Yo soy el Buen Pastor

Reflexión.-

El texto evangélico presenta los rasgos del rostro de Dios como los del "Pastor Bueno" que guía, protege y da la vida por su rebaño. Jesús, que es Dios con nosotros, se presenta precisamente así: "Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas".

Esta imagen dulce y cargada de ternura infunde confianza, paz y serenidad. Su amor fiel nos da seguridad: incluso en los momentos tristes y oscuros de la existencia, nos sostiene, nos guía y nos acompaña con discreción, respeto y delicadeza.

Jesús, el "Buen Pastor" es representado a menudo mientras lleva un cordero sobre sus hombros o en sus brazos. Esta imagen, tan querida en la tradición cristiana, expresa la ternura de Dios hacia nosotros. Más aún, el Evangelio nos presenta también a Jesús como "Cordero" manso, humilde, dispuesto al sacrificio de su vida.

Pero ¿cómo puede un "Pastor" ser también "Cordero"? Jesús es Cordero porque se sometió, dócil y confiadamente, a la voluntad del Padre y tampoco respondió al odio contrario a él.

Es Pastor porque nos conduce, nos conoce por el nombre, entrega su vida por nosotros. Ante la llamada de Cristo Buen pastor nosotros sentimos dentro de nosotros estos sentimientos. Él sigue animándonos hoy a seguirle.

Pero faltan pastores hoy. Recordamos así en nuestra oración que también hoy es necesario que escuchemos su voz y sigamos sus pasos. Que necesita nuestra vida, nuestras manos, nuestra mirada para poder llegar así a todos.